

EL DESARROLLO DEL CATECUMENADO EN RUSIA

Thérèse Kanacry¹

ALGUNOS DATOS ESTADÍSTICOS

Quería, en principio, presentarles algunas estadísticas concernientes a Rusia, para plantear el contexto en el cual se desarrolla el catecumenado en este país. La población de Rusia se eleva a 143 millones de habitantes, con una fuerte tasa de urbanización (73 % de la población). Rusia ve bajar su población de manera continua desde 1992. Este fenómeno se explica por la baja natalidad y una gran tasa de mortalidad.

Rusia cuenta con cerca de 83 % de creyentes, 7 % de indecisos y 10 % de ateos.

Cristianos ortodoxos² : 56.4 % de los cuales un 15 % se dicen practicantes

Cristianos protestantes: 9 % (principalmente luteranos y bautistas)

Cristianos católicos romanos y bizantinos: 1 %

1 Licenciada en Teología, Diplomada en Pedagogía y en Catequesis, fundadora y Directora en San Petersburgo del Centro Catequístico y Responsable de la catequesis de la Región Noroeste, docente de Pedagogía Catequística en el Seminario Católico de Rusia en San Petersburgo

2 La Iglesia ortodoxa rusa cuenta hoy en día con: 1 patriarca, 47 metropolitans, 12 arzobispos, 147 obispos, 26158 sacerdotes, 3292 diáconos, 30142 parroquias, 428 monasterios, 11051 escuelas de catecismo

Iglesia apostólica de Armenia: 0.8 %

Musulmanes: 8 a 15 % (segunda religión en Rusia)

Budistas: 2 % (esencialmente de tradición tibetana)

Judíos: 2 % (incluyendo los ortodoxos y los hasidim)

Rusia es invadida por numerosas sectas, cerca de un millón de personas para 300 sectas, de las cuales el 70 % de ellas están compuestas por jóvenes de 18 a 27 años. Algunas sectas son “importadas”: Cienciología, Moon, Testigos de Jehová, etc... otras son rusas: Centro del Cántico a la Virgen (Moscú), Achram Chambaly (Novosibirsk), secta de Vissarion (región de Krasnoyarsk), etc.

PEQUEÑA MIRADA HISTÓRICA DE LA IGLESIA CATÓLICA EN RUSIA DESDE 1990 A NUESTROS DÍAS

En 1991, la Iglesia católica estaba formada por dos “administraciones”, una en Moscú (parte europea) y una en Novosibirsk (Siberia).

En 1997, el número de administraciones se elevó a 4, el 13 de febrero de 2002 se erigieron en 4 diócesis:

- La Arquidiócesis de la Madre de Dios en Moscú: 62 parroquias, 138 sacerdotes, 127 religiosas.
- La Arquidiócesis de San José de Irkutsk: 42 parroquias, 47 sacerdotes y 77 religiosas
- La diócesis de San Clemente de Saratov: 52 parroquias, 47 sacerdotes, 77 religiosas.
- La diócesis de la Transfiguración de Novosibirsk: 83 parroquias, 28 sacerdotes, 37 religiosas.

El contexto de los años 1990-2000

Los años de renacimiento de la Iglesia en Rusia han sido rudos. Una de las primeras dificultades que la iniciación cristiana ha encontrado, está ligada a los frutos dejados por el sistema comunista:

régimen totalitario, cuya propaganda anti religiosa activa impedía no solamente toda clase de acciones de educación cristiana, misionera y social, sino que también pisoteaba la dignidad y el respeto de la persona humana, propagaba una ideología donde las verdades de fe eran consideradas como sujetos mitológicos. El Evangelio y la Sagrada Escritura eran rechazadas. La acción de la Iglesia se limitaba a las Eucaristías celebradas en secreto.

Es necesario no olvidar también que los 70 años de ateísmo han estado precedidos por una centena de años donde la Iglesia dependiente del zar de Rusia, no había libertad de acción y donde el cristianismo estaba reducido a una tradición popular, dejando por esto de ser una elección personal consciente por parte de los fieles.

Pero, en el corazón de esas tinieblas, una luz ha podido subsistir, gracias a las “abuelas” profundamente creyentes, que bautizaban a sus nietos a escondidas, continuando con la transmisión de la fe y les marcaban por el testimonio de vida (los padres estaban generalmente “adquiridos” por la ideología soviética). Notamos, también, la existencia de grupos clandestinos de oración y de estudio del Evangelio, que se formaron y multiplicaron. De esos grupos han salido sacerdotes y los primeros catequistas.

La iniciación cristiana durante esos años

Durante esos primeros años del renacer, las peticiones de bautismo eran innumerables tanto en la Iglesia ortodoxa como en la Iglesia católica. Ese fenómeno emergía como una reacción natural: después de tantos años de persecución de la Iglesia, muchos rusos han querido expresar su sentimiento de libertad realizando este acto, aun sin un caminar particular previo. Las personas que tenían raíces católicas eligieron bautizarse en la Iglesia católica.

El bautismo se practicaba entonces, en la Iglesia católica sin preparación, uno o dos encuentros individuales con el párroco bastaban. (En la Iglesia ortodoxa, bastaba acordar con un sacerdote el día y

la hora). El sacramento estaba a menudo dado en grupos de una treintena de personas, en particular en la Iglesia ortodoxa. Esta práctica ha permanecido durante los años 90, hasta el 95.

Poco a poco, la iniciación cristiana ha comenzado, gracias a los numerosos misioneros entrados en el país, sostenidos por los laicos rusos que, habían recibido algunos meses de formación. Se trataba de comenzar desde cero, algunos de nuestros amigos nos decían incluso: “nosotros estamos bajo cero”.

Nuestra tarea. Estar a la escucha, testimoniar nuestra fe, ya que la gente nos decía que estaban cansados de palabras vacías, ellos tenían necesidad, antes que nada, del testimonio de vidas cristianas. Nuestro respeto, nuestro amor, nuestra compasión han favorecido un redescubrimiento de su dignidad, primero como persona humana y luego como una persona amada y salvada por Dios y eso era fuente de esperanza.

Después de los años 90, las peticiones de bautismo han caído de manera impresionante, pero las peticiones persisten. Son de personas más motivadas y más conscientes del camino. El momento ha llegado para preparar seriamente a esos catecúmenos. Es necesario, preparar por una parte el material que sostiene los procesos y por otra formar catequistas, entre los sacerdotes, los religiosos y los laicos.

En 1995 ha aparecido el primer material, un programa de iniciación cristiana con un servicio de catequesis, y la primera traducción al ruso del RICA “ad experimentum”, pues el vocabulario religioso aún estaba en búsqueda.

Un comité catequético de la Administración de la Iglesia Madre de Dios de Moscú ha nombrado oficialmente y organizado una primera sesión de catequética para toda Rusia (católica) sobre el catecumenado. En esa época los catequistas estaban llenos de buena voluntad, pero su nivel teológico era muy bajo, y su concepción de Dios, del hombre y de los valores cristianos, más o menos justo...

Esta primera sección, estuvo centrada sobre la presentación del documento del RICA y el uso del material, así como también sobre el conocimiento de la mentalidad y de la identidad rusa, con el fin de poder transmitir el mensaje cristiano a ese pueblo; la sección abordó, también, el arte de formar la comunidad cristiana, célula de la Iglesia, insistiendo sobre los valores de la vida cristiana en el corazón de la comunidad. Algunas parroquias habían ya comenzado la preparación de adultos al bautismo y han compartido sus experiencias que han enriquecido los trabajos.

En 1999 el obispo Mazur, presidente nacional de la catequesis, organiza el primer encuentro sobre el catecumenado. Seis directores de centros de catequesis (católicos) de Rusia que existían en la época y párrocos interesados en el tema participan. En este encuentro se dice que la iniciación cristiana, la catequesis, era uno de los primeros intereses y preocupaciones de la Iglesia Católica en esta fase de renacimiento. Los puntos principales que habían llamado la atención durante este encuentro eran:

- El precathecumenado. La acogida de “transeúntes buscadores” en las parroquias. ¿Qué podemos ofrecerles en un primer contacto? Aun me acuerdo de la experiencia compartida por un párroco sobre este tema. Él nos decía: al final de cada misa de domingo invitaba a todos aquellos que estuvieran interesados en conocer a Dios para un tiempo de intercambio, durante el cual un animador podría responder a sus preguntas. Esperaba el momento en el que las personas buscaban, ellas mismas, para conocer a Cristo y pedirían el bautismo, para comenzar una preparación más seria. En esta parroquia, los feligreses estaban encargados de estar atentos a los recién llegados, interesarse por ellos, acogerlos delicadamente con una palabra amable, una sonrisa, ofreciéndoles un lugar, con el fin de que ellos se sientan con confianza y que hagan un camino de integración progresiva en la comunidad. En efecto, muchos están marcados por la primera acogida que se les ha hecho y es gracias a la calidad de esta acogida ellos dicen estar hoy comprometidos en la Iglesia.

- El descubrimiento de un camino catecumenal propuesto por el RICA

Párrocos de parroquias, religiosos, catequistas, en gran medida extranjeros, todos éramos debutantes en materia de catecumenado. Hemos debido estudiar el RICA y plantear las orientaciones de nuestro servicio en la catequesis.

En la mayoría de las parroquias, el catecumenado no existía. El bautismo se daba muy rápido a aquellos que lo pedían, después de dos o tres encuentros individuales con el párroco. La mayoría de los sacerdotes no comprendía la importancia del tiempo de preparación, que era decisivo para el itinerario de integración progresiva del catecúmeno en la historia de la salvación, su acogida del mensaje cristiano, su integración en la comunidad eclesial.

En 2002 fue editada la traducción oficial del RICA. El número de parroquias que han comenzado a ponerlo en funcionamiento ha aumentado, gracias a la insistencia de los obispos, a un mejor conocimiento del documento, a la formación catequética recibida en el seminario por los futuros sacerdotes rusos, que, una vez ordenados, pudieron poner en práctica, en sus parroquias, aquello que les habían enseñado. Poco a poco el rito de entrada en el catecumenado, la llamada decisiva y los escrutinios se celebraron en las parroquias, pero en privado, al interior de los grupos de preparación, los feligreses eran dejados aparte y los catecúmenos, por miedo y timidez, preferían ellos mismos, que fuera así.

A modo de programa, la mayoría de los sacerdotes responsables del catecumenado preferían utilizar el Catecismo de la Iglesia católica, documento oficial de la Iglesia que daba garantías a su enseñanza, pero donde el enfoque quedaba muy teórico y académico: el conocimiento de las verdades de la fe era prioritario.

Los nuevos sacerdotes usan, con preferencia, los programas que nosotros hemos traducido del francés como por ejemplo: "Primeras mañanas del Evangelio", o del polaco, que propone, junto a las verdades de la fe, una aproximación pedagógica y antropológica.

EL CATECUMENADO HOY: ESTRUCTURAS, DOCUMENTOS, FORMACIÓN, SITUACIÓN ACTUAL

Estructuras

En 2013, la Conferencia Episcopal ha propuesto que cada obispo decida en su diócesis sobre la duración y la forma del catecumenado.

Para hoy solo la archidiócesis de la Madre de Dios en Moscú (la más grande diócesis de Rusia) ha fijado desde el año 2010, algunas estructuras en relación al catecumenado, que comienza a mediados de septiembre y finaliza para Pascua. Los párrocos deben, al comienzo de septiembre, enviar al obispo la lista de nombres de aquellos que serán admitidos al catecumenado. Para el comienzo de la Cuaresma, les envían la lista de los que piden la admisión a la llamada decisiva. Durante la etapa de Cuaresma deben tener lugar los escrutinios, cuya forma dependerá del animador y del tamaño del grupo de catecúmenos en cada parroquia. El bautismo se celebra en la Vigilia Pascual. El acuerdo del obispo para bautizar en otro momento litúrgico, debe ser pedido.

La situación de las otras tres diócesis es mucho más compleja. La mayoría de las parroquias son pequeñas y dispersas. Los párrocos están, en cierta manera, un poco aislados, lo hacen lo mejor que pueden. Por esta razón resulta un poco difícil estructurar el catecumenado en todas las parroquias de esas diócesis. El RICA se emplea sea en su globalidad (grandes parroquias) sea parcialmente utilizando algunos de sus elementos (pequeñas parroquias). La duración de la preparación al bautismo varía entre dos y tres meses, según la parroquia. En las pequeñas, la preparación está orientada hacia el conocimiento de las verdades de la fe y la catequesis se reduce, a menudo, a una enseñanza teórica. En estos casos, los padrinos y madrinas tienen, solamente un papel de testigo del bautismo.

Documentos

En el cuadro del desarrollo de la catequesis y la iniciación cristiana en Rusia ha aparecido el Directorio de catequesis para Rusia. En este documento se da una atención particular al catecumenado, su sentido y sus fines, cómo poner en marcha el RICA, las etapas y los ritos.

Es necesario precisar que de un año al otro, el número de adultos que piden el bautismo disminuye, mientras que el número de niños bautizados aumenta: en 2008 había 318 bautismos de niños y 448 bautismos de jóvenes y adultos. Pero en 2013 se contaban con 518 bautismos de niños por 205 bautismos de jóvenes y adultos, el porcentaje de padres que no bautizan a sus hijos en una edad temprana es de un 5 %. Esto es significativo para el futuro del catecumenado. Es una situación que debería empujarnos a interesarnos más por la catequesis de las familias.

Formación

Del 29 de enero al 1 de febrero de 2013, en San Petersburgo, se ha celebrado un consejo nacional sobre el tema: "Catecumenado, camino pascual de nuestra fe", ha reunido a 74 participantes comprometidos en el catecumenado, venidos de todas las parroquias católicas de Rusia: un obispo, el nuncio apostólico, sacerdotes, religiosas, catequistas y tres ortodoxos. Este congreso ha relanzado una cierta dinámica. Todos los participantes han llegado a la convicción que la Palabra de Dios debe ocupar una plaza central en todas las etapas de la catequesis y que ella no es, solamente un instrumento de catequesis que confirma eso que está explicando a lo largo de un encuentro catequístico. Ella actúa y forma no solamente al catecúmeno sino también al catequista. Se ha tomado conciencia que el factor tiempo y las diferentes etapas favorecen una experiencia espiritual en la cual el catecúmeno aprende a acoger la realidad de la redención, a encontrar personalmente a Dios

misericordioso, a entrar en la perspectiva de una vida nueva, a abrirse a la Iglesia, en definitiva a tener confianza en el Señor.

Este Congreso ha sido importante no solamente como etapa de desarrollo del servicio de catequesis, sino también para el desarrollo de la Iglesia católica en Rusia.

Situación actual

Para la preparación del Congreso se lanzó una encuesta tendente a comprender mejor la situación de cada diócesis. Permítanme compartir con ustedes algunos puntos que les esclarecerá el conjunto de la situación de Rusia hoy, en las cuatro diócesis.

- **¿Quiénes son nuestros catecúmenos?**

Su medio

Los catecúmenos vienen de medios diferentes: medios ateos, medios no practicantes, medios donde los antepasados eran, para la mayoría, creyentes, medios indiferentes, diferentes sectas, Islam. Los catecúmenos son rusos o de origen extranjero: alemanes, polacos, lituanos. De diferentes edades (jóvenes, estudiantes, adultos, personas con más edad...). Hay obreros, estudiantes, personas de clase media o pobre que han pasado pruebas en la vida (duelos, enfermedades, diversos problemas de la vida) hay también intelectuales, la mayoría provienen de la "inteligencia postsoviética". Los rusos que eligen la Iglesia católica manifiestan muy a menudo interés por el Occidente, la cultura católica, sus tradiciones, son atraídos por los sentimientos de paz que sienten cuando entran en una u otra Iglesia católica particular, la simplicidad de la liturgia y la comprensión de la lengua, a veces incluso simplemente por el órgano y los bancos. La mayor parte de los que piden el bautismo son gente en búsqueda del Absoluto, de la Verdad, de la felicidad. Pero también se presentan personas portadoras de supersticiones diversas ligadas a la magia. Su petición debe discernirse.

- Sus preguntas

Los catecúmenos están abiertos a todo, quieren saber todo del cristianismo. Desean “el encuentro con el Misterio”, el silencio, la oración. Hacen preguntas respecto de Dios, el lugar de la fe en la vida cotidiana, el sentido de la vida, del amor, del sufrimiento, del pecado (la confesión), los ritos, la oración, la cuestión de la eternidad, la especificidad del cristianismo, su posición frente a la magia, las supersticiones, la diferencia entre las religiones (el chamanismo), entre las confesiones cristianas (el escándalo de la división de la Iglesia). Vuelven, inmediatamente estas preguntas: ¿las pruebas de la vida son un castigo de Dios? ¿Por qué los mandamientos tienen un carácter absoluto? Los que vienen del Islam, la pregunta es sobre Jesús, Dios y hombre, y la pregunta sobre la Trinidad les interesa particularmente.

- Algunos puntos que son importantes tenerlos en cuenta durante el itinerario

- La acogida de la persona en el respeto de su caminar personal, saber crear relaciones.
- El encuentro regular con un sacerdote, el apoyo padrino-madrina y el acompañante, su testimonio personal de la presencia de Cristo resucitado actuando en su propia vida.
- El acompañamiento de la parroquia: acogida, integración a la comunidad, actitud atenta y vigilante de los feligreses frente a los catecúmenos, su testimonio de vida cristiana, su participación en el proceso catecumenal, su oración.
- La necesidad de conversión personal.
- La lectura de la Biblia y notablemente del Evangelio.
- La participación en la liturgia parroquial y en su vida: grupos de rosario, de oración, bíblicos, actividades sociales en el marco Caritas.

- La creación de momentos de compartir sobre la experiencia de fe (el testimonio de fe en los lugares de vida y de trabajo de las parroquias), la presentación del misterio de la Iglesia y de la fragilidad de sus miembros, el despertar de la responsabilidad en la Iglesia local.

- Dificultades encontradas durante el caminar

Del lado de los catecúmenos: falta de constancia y de regularidad (distancia, exigencia del trabajo/estudios), con la consecuencia de un tiempo demasiado corto para realizar el itinerario catecumenal, presiones negativas por parte de los miembros de la familia, de los amigos: un ruso que elige la Iglesia Católica es considerado como un “traidor” por parte de sus conocidos ortodoxos como si estuvieran unidos a una Iglesia “herética”.

Los catecúmenos tienen también dificultades en considerar que la fe es primordial en su vida. En un medio secularizado, la conversión profunda-cambio de mentalidad, aceptar los valores del Evangelio –no es evidente. Hay a menudo una tensión entre la práctica de la vida cristiana y el lenguaje de la Iglesia, una dificultad para los catecúmenos de acoger la enseñanza moral de la iglesia y la exigencia que acompañan la vida de fe.

Del lado de los acompañantes: En general son los sacerdotes los que preparan los catecúmenos al bautismo, no comprenden, siempre, la necesidad de un tiempo de un “año litúrgico” para una buena preparación. Esta actitud puede deberse a una falta de formación, a una experiencia insuficiente, o a una falta de tiempo para preparar la catequesis.

Los catequistas, padrinos y madrinas, que colaboran en la preparación, tienen a menudo una falta de formación cristiana. A veces no comprenden la necesidad de la oración y del contacto regular con los catecúmenos, la necesidad que tienen estos de ver testimonios de vida cristiana. Ellos mismos ponen muchas cuestiones: ¿Cómo presentar los sacramentos de la Iglesia? ¿Cómo ayudar a los catecú-

menos a establecer el verdadero contacto con el Dios vivo? ¿Cómo dar una enseñanza completa y verdadera, sin limitarse a aquello que los catecúmenos quieren escuchar? ¿Cómo ayudar a aplicar lo aprendido a la vida? ¿Qué hacer para que ellos no desaparezcan de la vida parroquial después del bautismo? ¿Cómo organizar un período de mistagogía?

Las prácticas

Las prácticas son diversas de una diócesis a otra y de una parroquia a otra, dependiendo de su extensión.

- En las grandes parroquias (200-500), donde el número de catecúmenos es importante (de 8 a 20 catecúmenos) es posible hablar de una estructura de acompañamiento, de programas, de escrutinios y de ritos.

El catecumenado está precedido por un precatecumenado bajo la forma de algunos encuentros individuales con el párroco de la parroquia o con una acompañante. En este precatecumenado se tienen conversaciones iniciales para aclarar las motivaciones de la persona y ayudar a purificarlas, encuentros informales con los feligreses, etc...

Desde que un grupo se forma, los encuentros catequísticos son propuestos por un período de dos meses a razón de un encuentro semanal. No hay un programa especial, lo importante es que el precatecúmeno se fortifique en el deseo de recibir el bautismo. El catecumenado comienza al comienzo del año escolar, y el bautismo tiene lugar en Pascua. El obispo de nuestra diócesis acaba de pedir al comité catequético preparar un itinerario catequético englobando el precatecumenado, el catecumenado y la mistagogía.

Un cierto número de rusos, bautizados en la Iglesia ortodoxa o protestante, sin haber sido evangelizados o catequizados, piden ser acogidos en la Iglesia católica. Una preparación del mismo

tipo que el catecumenado se les ofrece separadamente, en el caso de una pequeña parroquia, se reúnen con los catecúmenos y siguen el mismo camino, naturalmente sin participar en las celebraciones de los ritos y de los escrutinios.

COMPARTO MI EXPERIENCIA

Me gustaría ahora compartir con ustedes mi experiencia de tres años de acompañamiento y de animación de catecúmenos en la parroquia de Santa Caterina en San Petersburgo.

El párroco ha decidido tomar él mismo el catecumenado, pues está convencido de su importancia en el desarrollo de la vida parroquial. Los catecúmenos pueden, en efecto, ayudar a la parroquia a crecer en la vida de fe y de oración. La parroquia recibe de los catecúmenos, probablemente, mucho más de lo que ella les da. El número ha variado durante estos tres años entre 15 y 20 catecúmenos. Los encuentros catequísticos tienen lugar una vez a la semana, el domingo después de la celebración eucarística, pues es indispensable que los catecúmenos experimenten en primer lugar la prioridad absoluta del Día del Señor, tiempo privilegiado donde toda la comunidad se reúne para festejar la muerte y resurrección de su Señor. Esto permite a los catecúmenos habituarse a participar en la liturgia del Domingo, y a integrarse poco a poco en la comunidad parroquial; por su parte los feligreses toman el hábito de orar por los catecúmenos, renovarse y fortalecerse en su fe. Los catecúmenos ocupan el primer lugar en las sillas. Después de la Eucaristía están invitados a un té con los feligreses, cerca de 30 minutos de intercambios fraternos. Los acompañantes personales, elegidos entre los miembros de la parroquia (futuros padrinos y madrinas) favorecen la integración en la comunidad. Los acompañantes participan con ellos en los encuentros catequísticos.

Cada encuentro catequístico comienza por la oración, seguida de un tiempo de intercambio, de preguntas, de clarificaciones, de testimonios en unión con el encuentro precedente y con aquello que

ellos han estado llamados a vivir en el transcurso de la semana. Después de la introducción del nuevo tema, un trabajo de 30 minutos en grupos es propuesto, para reflexionar, comprender, cuestionar la Palabra de Dios en unión con el tema. Este itinerario, gracias a la Palabra de Dios permite al catecúmeno integrar su historia en la historia de la salvación del pueblo de Dios y de ver la acción de Dios en su vida.

El trabajo en grupos es seguido por una pequeña conferencia de 20 minutos, que desarrolla los aspectos importantes de la Iglesia con respecto al tema y respondiendo a las preguntas que emanan de los grupos de trabajo. Textos del Evangelio y de la tradición de la Iglesia les son entregados, al final del encuentro, con preguntas para ayudarles a asimilar y a vivir el aspecto de la fe que les ha sido propuesto. La oración de un salmo, leído a dos coros, cierra el encuentro.

En el transcurso de la semana, intercambios, clarificaciones, discusiones, preguntas, continúan entre el catecúmeno y su acompañante.

Una vez al mes el catecúmeno se encuentra con el párroco. Éste ha elegido un grupo de cuatro animadores que le ayudan, que reflexionan con él, ponen en práctica la metodología y anima los trabajos de los grupos. Este equipo se encuentra una vez por semana con el párroco para conversar sobre los trabajos en grupo, decidir cómo avanzar, sobre dónde hay que poner el acento y preparar las grandes líneas del encuentro siguiente: elección de textos, formulación de preguntas, escoger el salmo de la oración final.

Después del bautismo los encuentros continúan – los mismos neófitos lo reclamaban- el tiempo de la mistagogía está así asegurado y vivido con alegría.

En cuanto al programa, ha sido preparado para 30 encuentros, en relación con el año litúrgico y las etapas de la iniciación cristiana. Los temas son abordados sucesivamente hablando de la relación

de Dios con la persona humana según el Antiguo Testamento (la fe, la revelación, el Dios Creador, el pecado original, la alianza de Dios con los hombres, la ley de Dios, los profetas y las profecías). Durante el tiempo de Adviento, los temas están centrados en Jesucristo y su enseñanza (encarnación, el Reino de Dios, las Bienaventuranzas, Jesucristo Salvador) después de la Navidad los temas están relacionados con el Espíritu Santo y la Iglesia (bautismo, Espíritu Santo, Iglesia, Eucaristía, María, liturgia). Para el tiempo de cuaresma los temas están ligados a los ritos, escrutinios y a los Evangelios de los domingos de Cuaresma (el pecado y la conversión, los diez mandamientos de Dios, el símbolo de la fe, el Padrenuestro, la vida eterna, el misterio pascual). Después del bautismo y justo antes de Pentecostés los temas están centrados sobre la experiencia de la vida de oración, los sacramentos de la Iglesia, el sacramento de la reconciliación, la misión de la Iglesia, el espíritu de servicio, la enseñanza social de la Iglesia.

Fuera de la catequesis de los domingos, que permite no solamente conocer la fe, sino también formar una pequeña célula de Iglesia, se prevé un encuentro de los catecúmenos con el párroco y los acompañantes. Se van forjando las relaciones. El acompañante reza por el catecúmeno, está atento a su manera de participar, responde a sus preguntas. La biblioteca parroquial es también un lugar importante donde los catecúmenos tienen la posibilidad de profundizar, a través de lecturas, los temas estudiados.

En el trascurso de año se proponen a los catecúmenos dos jornadas de evaluaciones. Una para el tiempo de Adviento y otra para la Cuaresma. Es un tiempo importante para la celebración de ritos específicos, como la unción de aceite de los catecúmenos, para hacer una experiencia de oración personal no solitaria y una experiencia de oraciones litúrgicas de la Iglesia, tales como la Liturgia de las Horas. Durante el tiempo de cuaresma, tiempo de purificación y de iluminación, todos los ritos del catecumenado (elección, inscripción del nombre, escrutinio, entrega del símbolo de la fe y Padre Nuestro) se celebran en la Eucaristía dominical.

Algunas características de este recorrido:

- Orientación bíblica. La palabra de Dios es el comienzo y el fundamento de cada catequesis, se propone ya sea para el estudio de un tema o para la oración. De esta manera el acento se pone sobre el sentido del acto de fe que es una respuesta a la llamada de Dios experimentada, primero, en su Palabra. En nuestra búsqueda de Dios, es Dios el primero que viene a nuestro encuentro.
- Aspecto comunitario. Catecúmenos, acompañantes (padrinos y madrinas), forman, progresivamente, una pequeña comunidad, célula de Iglesia al interior de la comunidad parroquial. Es el lugar donde hemos recibido la revelación y la fe que estamos llamados, enseñada, a transmitir. Es en este sentido que se entiende la pregunta del sacerdote en el momento del rito de entrada al catecumenado: “qué pides tú a la Iglesia de Dios?”. Respuesta: la fe.
- Aspecto litúrgico. Seguido el proceso del año litúrgico que está orientado hacia (o que tiene como centro) el misterio pascual y vivir plenamente cada domingo lleva al catecúmeno a entrar en el misterio de la oración de la Iglesia que experimenta su fe (ex orandi-lex credendi)
- Los encuentros individuales con el sacerdote, el acompañante, el catequista de la parroquia expresan la atención puesta en el crecimiento individual de cada uno. Desde ese punto de vista es evidente el proceso de interacción del proceso de evangelización y de catequesis.

Una animadora me decía: “El texto de la Biblia se ha convertido en una Voz para los catecúmenos... y para mí también”. Una cadena vida-Palabra-vida se ha establecido., la Palabra ha permitido, a los catecúmenos inscribir su historia personal en la historia del Pueblo de Dios. Estoy personalmente maravillada de su seriedad de seguir a Cristo, su lectura concreta e interpelante de la Palabra de Dios, y les estoy muy reconocida de haberme ayudado a profundizar la fe”.

LA IGLESIA ORTODOXA

En muchas parroquias ortodoxas, se encuentra un anuncio a la entrada: “aquellos que quieren ser bautizados preséntese tal día y tal hora”. El adulto que pide el bautismo es así llevado a un caminar consciente, maduro, voluntario y considera que ya está preparado para recibir los sacramentos.

Nuestros hermanos ortodoxos están como nosotros en búsqueda del mejor camino catecumenal. Algunas experiencias han sido realizadas en las parroquias “de vanguardia”, en Moscú y en San Petersburgo, donde existe una aproximación catequética sistemática y fundamental de un catecumenado de adultos que piden el bautismo y para los que “vuelven a empezar”.

Esta catequesis toma su fuente en los primeros siglos de la Iglesia, con un acento muy específico en la liturgia.

Se distinguen tres etapas. La primera etapa, llamada “los que escuchan”, es un tiempo donde se responde a las preguntas realizadas por los precatecúmenos y, al mismo tiempo, se les propone estar presentes en las liturgias, durante todo el año; la segunda etapa, “oglachenie” (palabra rusa que significa catequesis) propone una enseñanza catequética sistemática sobre el sentido de la revelación y de la Buena Nueva de Jesucristo y una participación en la Liturgia de la Palabra para los no bautizados, esta etapa se termina con un examen, con las promesas de fidelidad a Dios y a la Iglesia para los que vuelven a empezar y con el bautismo para los catecúmenos.

En el trascurso de la tercera etapa (tiempo de la mistagogia), el neófito comienza a recibir la comida sólida gracias a los comentarios de las verdades fundamentales de la fe de la Iglesia. La duración de este período corresponde al ciclo completo del año litúrgico, la culminación de esta preparación está en la Pascua, fundamento del sentido espiritual del bautismo: Morir con Cristo para resucitar con él.

Para los ortodoxos, el catecumenado es el camino que nos hace entrar en la fe por el misterio pascual. Todas las etapas del catecumenado están unidas al contenido de la Liturgia, incluyendo de manera obligatoria el tiempo de cuaresma. A partir del miércoles santo donde se confiesan, los catecúmenos participan en todos los momentos de oración de la Iglesia. Entre las recomendaciones y exigencias fundamentales propuestas a los catecúmenos, se encuentra la lectura obligatoria de la Sagrada Escritura, la participación en la Liturgia de la Palabra, la adquisición del hábito de rezar y una voluntad de cambiar de vida de manera que corresponda a la ética cristiana.

En 2001, ha aparecido un libro sobre la historia de la catequesis en el transcurso de los cuatro primeros siglos de la Iglesia. Este libro se ha convertido en la principal referencia para la iniciación cristiana.

Con el fin de ayudar a los formadores, sacerdotes, laicos y los obispos a entrar en esta metodología, el Instituto St. Filaret de Moscú, fundado en 1988 en la clandestinidad, organiza cada año desde 2007 un congreso de 3 días sobre la formación de catequistas. Desde el año 2010 el congreso se ha centrado en la formación de los responsables del catecumenado: conocimiento de la Tradición de los Padres de la Iglesia, las etapas del proceso catecumenal y su contenido. Participan habitualmente entre 80 a 90 personas venidas de diferentes diócesis ortodoxas de Rusia. Hasta ahora las últimas jornadas han tratado de lo siguiente:

- 2010. “La tradición catequética de los Padres de la iglesia”
- 2011. Sobre la primera etapa: “los que escuchan, primera oglaschenie-catequesis”, en su aspecto teórico y práctico.
- 2012. “La formación de los catequistas” con el fin de que ellos pudiesen abordar las preguntas fundamentales relativas a la entrada en la Iglesia “votcrkovlenie” – es decir en vistas del bautismo.

- 2013. “Segunda oglachenie-catequesis”, según la tradición litúrgica de la Iglesia. Algunos católicos han participado en este congreso.
- 2014. “Presentación del hombre en el trascurso de la catequesis de la segunda etapa, según la tradición de los Padres de la Iglesia” (creación, vocación del hombre, el pecado original, el hombre a imagen de Dios, el camino hacia Cristo- La ley y los profetas-, el hombre escatológico sobre la tierra y en el cielo). He podido participar en este congreso.

Los puntos que me han llamado la atención

- Cómo hablar hoy del pecado original y de los 10 mandamientos de Dios, como ayudar a ser exigente consigo mismo para poner los mandamientos en práctica, teniendo en cuenta la historia del catecúmeno, de su medio social, y de una cultura bien impregnada de mitos y supersticiones (las estadísticas dicen que el mandamiento más difícil para vivir en Rusia es el segundo que se refiere a la idolatría)
- Es solamente a través del conocimiento del catecúmeno, sus puntos de referencia y de apoyo, que la catequesis puede ayudar a hacer un camino de conversión.
- Hemos descubierto a Dios a través de la revelación sobre la persona humana y su salvación, de ahí la importancia de poner los fundamentos de la revelación divina que están en relación al hombre y a su lugar frente a Dios
- La pregunta sobre la eternidad debe ser abordada en la etapa de la mistagogia, hasta ahora ese tema queda un poco en las sombras, pero ahora se ha visto la importancia del desarrollo de ese tema.

Testimonio del padre Alexandre Sorokin, párroco de la parroquia ortodoxa del Icono de la Madre de Dios de Fiodorov, en San Petersburgo

Nuestra sociedad actual pos-comunista tiene una fuerte necesidad de una nueva evangelización. Es una obra creadora, llena de esperanza y, al mismo tiempo, difícil y con riesgo. El proceso lleva a mucho sufrimiento. Dentro de las tareas del renacimiento de la Iglesia, el más difícil es llegar a un sistema adecuado y moderno de catequesis y de educación religiosa en la Iglesia.

Hoy, 20 años después del renacimiento, podemos ver algunos resultados de este trabajo. Uno de los últimos frutos importantes nos lleva al optimismo, es la aparición de un acercamiento sistemático y fundamental del catecumenado a nivel de algunas parroquias. Este acercamiento debe ser tomado seriamente en consideración por los responsables eclesiásticos y en primer lugar, por el Patriarca.

La razón por la cual nuestra parroquia aumenta el número y se desarrolla es el acento puesto sobre la catequesis.

La catequesis que prepara al bautismo tiene su fuente en los primeros siglos de la Iglesia, con un acento bien específico sobre la liturgia. Nuestra situación actual es que la mayoría de los bautizados no tienen experiencia eclesial y tienen necesidad de conocer los fundamentos de la fe y de la ética de la vida cristiana. A ellos les proponemos el mismo ciclo que para aquellos que se preparan para el bautismo reconociendo en ello la Gracia actuante de su bautismo recibido hace ya largo tiempo sin ninguna preparación y sin la posibilidad de una práctica religiosa.

La duración de esta preparación corresponde al ciclo completo del año litúrgico. La culminación de esta preparación es Pascua, la "fiesta de las fiestas", culminación tanto a nivel personal como comunitario/eclesial. Pascua es el fundamento y sentido espiritual del bautismo: morir con Cristo para resucitar con él.

Para nosotros, ortodoxos, el catecumenado es el camino que hace entrar en la fe por el Misterio Pascual. Todas las etapas del catecumenado están ligadas al contenido de la Liturgia, incluyendo, de manera obligatoria, el tiempo de Cuaresma.

El catecumenado comienza con el inicio del año escolar que es, al mismo tiempo el inicio del año litúrgico (primero de septiembre)

El inicio del ciclo es, en primer lugar, una entrada en la vida de Cristo, inseparablemente unido a la vida de la Iglesia. Eso quiere decir que entre las recomendaciones y exigencias fundamentales, propuestas al catecúmeno, hay una lectura obligatoria de las Sagradas Escrituras, la participación en la liturgia (para los no bautizados la participación en la liturgia de la Palabra, que es seguida por una enseñanza catequética), adquirir los hábitos de orar y una voluntad de cambiar de vida de manera que ella corresponda con la nueva ética cristiana.

Toda la semana que sigue a la Pascua se participa en la liturgia, seguido de una serie de conferencias sobre la Eucaristía, la Santa Trinidad, el sacramento del matrimonio y del sacerdocio, Evangelio según San Juan, unidad de la Iglesia y diversidad del cristianismo.

Junto con la participación en la liturgia (únicamente de la Palabra para los catecúmenos) y los encuentros que la siguen, otro encuentro está previsto en el transcurso de la semana en torno a un té, con la posibilidad de hacer preguntas y compartir.

Los padres hacen la catequesis en colaboración y coordinación con el párroco, los laicos también ayudan. Esta manera de hacer, no solo permite transmitir a los catecúmenos los conocimientos que fundan la fe, también contribuyen a mostrar la dimensión comunitaria (parroquial) de la Iglesia. Muchos de ellos, que han seguido la catequesis catecumenal llegan a ser miembros activos de la parroquia.

Para el futuro nosotros queremos laicos-catequistas bien formados que teniendo una experiencia eclesial se comprometan. En aquello que concierne al catecumenado queremos más y más apoyarnos sobre la riqueza de la Liturgia y la Tradición de la Iglesia.

Este año he tenido la suerte de participar en la celebración del bautismo en esa parroquia el sábado santo. El bautismo ha tenido lugar en la cripta de la Iglesia.

Los catecúmenos se dirigen, primero, hacia el occidente para renunciar a Satanás, enseguida se dirigen hacia el Oriente para confesar su fe por la lectura del símbolo de la fe y la respuesta a las preguntas: “¿Quieres unirse a Jesucristo?” (retomada tres veces). Enseguida los catecúmenos se dirigen hacia el baño bautismal, reciben la unción con el aceite de los catecúmenos sobre todos los miembros, el bautismo se hace por inmersión tres veces (en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo). Son los acompañantes y los miembros presentes de sus familias que responden cada vez con un “amén”.

Sigue la recepción de la cruz y de la vestidura blanca, un cirio, la confirmación (sobre todos los miembros), procesión alrededor de la piscina bautismal cantando “vosotros que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo”, enseguida la procesión sube al piso superior donde se encuentra la Iglesia, para reunirse con la comunidad, que ha orado el Oficio de Lecturas, y esperan a los nuevos bautizados para la liturgia eucarística.

LOS DESAFÍOS

Me sitúo desde el punto de vista de la Iglesia católica, minoritaria en Rusia, para presentar los desafíos, sabiendo que hay puntos comunes y diferencias entre las dos Iglesias.

- Discernir claramente y libremente la Iglesia de pertenencia (elección de la confesión cristiana, independiente de la cuestión de las “raíces” y de las presiones posibles por parte de los próximos). En Rusia, la unión es muy fuerte entre nacionalidad

y confesión: un ruso de origen ruso debe ser ortodoxo. Si hace otra elección, tiene el riesgo de ser rechazado. Podemos ayudar a discernir donde Dios llama a vivir su fe independientemente de las presiones del entorno.

- Presentar de manera justa la Historia de la iglesia, en el reconocimiento objetivo de los errores graves cometidos, y de los errores mutuos entre Iglesias (sobre el catolicismo encontramos numerosos clichés: cruzadas, inquisición, papismo, papel de los jesuitas, etc.)
- Educar en la tolerancia y la apertura respecto a la Iglesia hermana ortodoxa, así como a los cristianos de diferentes denominaciones protestantes. El proceso catecumenal en Rusia debe hacerse en un espíritu que lleve a favorecer la unidad de la Iglesia. Se debe practicar en un espíritu de diálogo, de apertura, de reconocimiento de las riquezas y de los valores que llevan las otras tradiciones.
- Inculturar la Iglesia católica en Rusia. Toda la cultura en Rusia está ligada a la sensibilidad y a la espiritualidad ortodoxa. El ruso que ha elegido ser bautizado en la Iglesia católica o que se une a ella, debe tomar conciencia de su pertenencia a la Iglesia Universal, queda unida a su identidad y a su cultura propia: de ahí el desafío de la rusificación de la Iglesia católica.
- Estimular la constancia, la regularidad, la perseverancia del catecúmeno en su participación en los procesos de formación. Muy a menudo en Rusia la fe se comprende al nivel de lo emocional y no como una actividad conjunta de la inteligencia y la voluntad; así, según sus ganas, el catecúmeno ruso irá a tal o cual encuentro, etc...
- Formar acompañantes de los catecúmenos (métodos, escucha, discernimiento de los espíritus, etc...) Somos conscientes de la necesidad de formar a los agentes que asuman una responsabilidad catequética y pastoral, antes de confiarles un compromiso.

- Colaborar con el clero local a veces insuficientemente preparado o formado: esto exige perseverancia y humildad cuando encuentras incomprensiones o reticencias por parte de los sacerdotes en cuestión.
- Preparar el paso del catecúmeno a la gran Iglesia. Favoreciendo la integración del nuevo bautizado (neófito) en una actividad o en un grupo parroquial, allí recibe sostén y reafirmación en su fe, y aprende a comprometerse.
- Confrontar el modo de vida del catecúmeno (justicia, honestidad/corrupción, situación matrimonial, etc...) con la enseñanza moral del Evangelio y, su prolongación en la Iglesia.
- Aprender en el catecumenado a articular oración/acción, fe/compromiso.
- Desarrollar el sentido de pertenencia del catecúmeno a una Iglesia local concreta consciente que su fe se vive no solamente personalmente sino en el cuadro de una Iglesia local concreta, que la Iglesia sobrepasa infinitamente los límites de su parroquia, de su región, de su país, y que están en comunión con ella en todas sus dimensiones.
- Transmitir al catecumenado un amor fiel e incondicional a la Iglesia, en el reconocimiento lúcido de la pobreza de sus miembros... Amar a la Iglesia tal como es y buscar embellecerla por nuestra santidad.

CONCLUSIÓN

Sabemos y constatamos que Cristo vive en el corazón del ser humano, corazón de aquellos a los cuales estamos enviados para anunciarles la Buena Nueva. Cristo Resucitado nos adelanta, es por ello que estoy convencida que el proceso catecumenal debe, absolutamente, respetar el caminar de la persona y permitir un discernimiento de la acción del Espíritu en ella.